AÑO XXIII. — Nº 1118. **EL DIA** MONTEVIDEO, JUNIO 20 DE 1954



PARQUE BATLLE Y ORDOÑEZ.
(Fotografía de Oficina de Informaciones del Municipio)

Una hermosa perspectiva del Parque Batlle y Ordóñez, con parte del edificio del Hospital de Clínicas, y en primer término "La Carreta" del escultor Belloni.

LORELEY, MILAGRO SOBRE EL CERRO DEL PEÑASCO

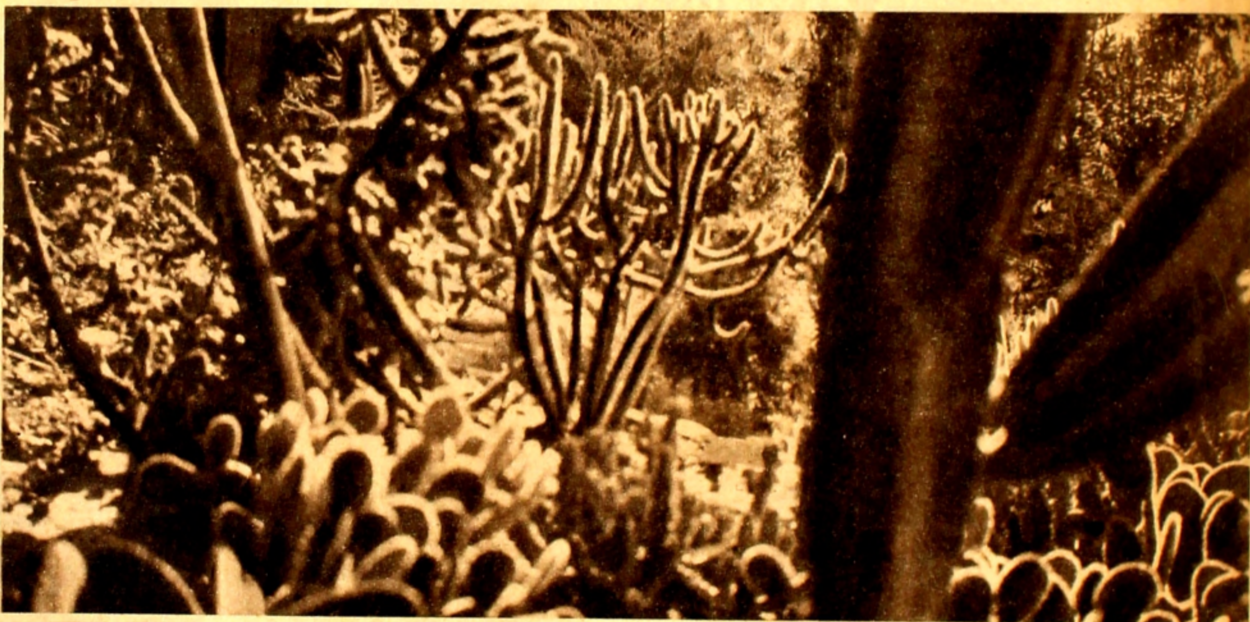
EXISTE una correspondencia muy marcada entre la orientación de nuestra línea costera platense y la disposición o esquistosidad de las rocas metamórficas inmediatas al litoral. Este hecho se advierte en numerosos lugares, tales como la punta pedregosa donde se asienta la ciudad de Colonia, y en numerosas salientes y ensenadas del litoral del departamento de Montevideo. El rumbo de la esquistosidad es, en general, de Este a Oeste, vale decir, el mismo que el de una gran parte de la costa platense comprendida entre la ciudad de Colonia y el espolón cuarcítico de Punta Ballena. Esta correspondencia no deja de tener su importancia geológica, y además es un hecho que los hidrógrafos han tenido en cuenta en ciertas definiciones de estuarios.

Después de la Punta Ballena, cambian totalmente estas características geológicas, y a partir de Punta del Este la costa toma un rumbo predominante hacia el Nordeste. El litoral de Maldonado se caracteriza en su mitad occidental por la presencia de sucesiones de puntas pedregosas, tan conocidas por los turistas y los aficionados a la pesca; son ellas Punta Fría, Punta Negra, Punta Rasa, todas próximas a la localidad balnearia de Piriápolis. Ninguna de ellas se adentra, sin embargo, tanto en las aguas platenses como las puntas Ballena y del Este, formando esta última la única península de cierta consideración que existe en nuestro litoral. Hacia ambas apuntan dos elementos geológicos de cierta consideración, que hacen irregular la topografía del Sur de Maldonado; pero mientras la sierra de la Ballena, que termina en la primera, está constituída por una cuarcita muy resistente a la acción de los agentes atmosféricos, y forma un alargado lomo de piedra que se destaca en el paisaje, los viejos relieves que alcanzaban hasta la Punta del Este, constituídos principalmente por gneisses micáceos fluidales que sufren con cierta rapidez los efectos de la meteorización, lo mismo que otras rocas apizarradas de la zona, han sido parcialmente destruídos y sus restos aparecen hoy relativamente dispersos, determinando colinas alargadas de cumbre pedregosa, entre las que se destaca por su belleza el Cerro del Peñasco, que con otros se alza sobre la irregular cuchilla que se suele llamar de Doña Petrona. Otras colinas aparecen a mayor distancia de la vía férrea que corre de San Carlos a Punta del Este, tales como las de Juncal y de las Cuevas.

Desde lo alto del Cerro del Peñasco, donde se agrupan ingentes bloques de un gneiss bastante resistente, se divisa un panorama extraordinario, en cualquier dirección que se mire. Hacia el Este y corriendo por una zona anegadiza, que en otras épocas fué mar, se desliza perezosamente el arroyo Maldonado, dividiéndose en brazos que encierran islas cubiertas de juncos y otras plantas hidrófilas; hacia el Sur, las casas y arboledas artificiales de Maldonado, y a mayor distancia la edificación espectacular de Punta del Este, que se alcanza a ver generalmente como perdida entre la bruma; hacia el Oeste, aparte de algunas alturas del terreno que emergen aquí y allá, se alarga la espectacular sierra de la Ballena, de notable continuidad, des-



Tunas canosas, formando un contraste con la blanda vegetación herbácea de fuertes tonos verdes.



Profusión de cactáceas exóticas, constituyen la principal atracción de Loreley.



La vivienda instalada sobre la falda del cerrillo de gneiss.

tacando vivamente su relieve durante las horas matinales, para cubrirse de un ropaje sombrío en las últimas horas de la tarde, borrando con su tajante arista lentamente al sol que se oculta tras de ella y haciendo prematura la llegada de la noche.

Entre las grietas de los bloques rocosos que asoman en la cima y en las laderas de la colina, surgen los troncos de añosos árboles, protegidos por la mole de piedra contra las embestidas del pampero; allí el robusto canelón alterna con la reverenciada aruera, el blando arrayán y el espinoso coronilla. Arbustos serranos tales como la chirca de monte, y plantas muy conocidas, algunas cubiertas de vello blanquecino como la marcela y el vistoso *Senecio montevidensis*, aparte de varias especies de tunas criollas, completan la vegetación. De lo alto las aguas han arrancado grava, arena y limo, junto con despojos de los vegetales serranos, y han formado en las laderas manchones de suelo poco espeso pero bastante fértil. Se dice que en las grietas de los bloques rocosos anidaron en otras épocas los pumas, que salían de allí a perseguir al ñandú y al guazubirá. Pero este hecho pertenece ya a la historia, pues cuando llega la noche y el cerrillo se duerme en el silencio, en vez de los ojos fulgurantes de las fieras, el turista ve desde allí el magnífico espectáculo de las luces de la ciudad de Maldonado y la distante Punta del Este, mientras que por la vecina carretera se desplazan los focos luminosos de automóviles y autobuses. Todo el contorno del cerrillo muestra las huellas de una humanización progresiva, la que denuncian desde gran distancia los eucaliptus plantados en la cima y en las laderas, y algunas viviendas.

A este lugar llegó hace ya bastantes años un hombre amante de la naturaleza y de lo bello. Un soñador, un filósofo tal vez... Aprovechando las condiciones primitivas del lugar, respetando en lo posible la flora indígena, entre las ciclópeas masas de la roca gnéissica y sobre la delgada pero fértil capa de suelo de las laderas, creó un nuevo mundo vegetal, donde en un marco formado por las especies autóctonas hizo arraigar a gran número de vegetales traídos desde comarcas distantes y de diversos climas, embelleciendo el conjunto con especies de jardín de llamativas flores. Detrás de la colina que lo defiende de los pamperos, este mundo vegetal exótico entrelazado y rodeado por la flora representativa del país, es una viva expresión de la grandeza de espíritu de quien lo creó, y un ejemplo de cómo la inteligencia y la labor tesonera del hombre, aplicándose a la naturaleza, no sólo saben respetar la obra de ésta sino que llegan a perfeccionarla. La nota más saliente de este jardín levantado sobre la piedra, la dan las cactáceas y otras especies de plantas carnosas, alternando los representantes de la flor del chaparral espinoso mejicano con los de la caatinga gris del nordeste brasileño, y las tunas propias de nuestro territorio. Coníferas de elevado porte, con reminiscencias de climas fríos, se encuentran allí frente a las palmeras de aire tropical y elegante estípite; eucaliptus australianos de flores rojas, se agrupan frente a las tacuaras americanas; y en el agua de pequeños estanques creados sobre la roca, nenúfares y camalotes despliegan sus hermosas flores y brillantes hojas. Y en un cuadro donde las especies asiáticas se aproximan a la europeas o a las africanas, o alternan con las del Nuevo Mundo, se alza de pronto un canelón o una aruera, y levanta sus espigas plumosas la decorativa planta de los penachos, mientras bajo la sombra de las arboledas pululan nuestra calaguala y los culantrillos.

El Cerro del Peñasco, llamado hoy Loreley, es realmente una roca encantada. Es cierto que el perezoso arroyo Maldonado está lejos de representar una corriente de la categoría del majestuoso Rhin europeo; por otra parte, el propio cerro se halla bastante alejado de dicho arroyo y sus pies no son bañados por las aguas fluviales, como lo son las del Loreley renano. Pero el Loreley de nuestro Cerro del Peñasco tiene sus encantos y tiene su leyenda. Sus encantos están representados por el panorama que se divisa desde su cima, su formidable masa pétrea escindida en bloques, su vegetación serrana, su bellísimo jardín y su microclima particular. Y su leyenda, la de un hombre cuyo único descanso fué la meditación y la creación de un mundo nuevo y acogedor, en la falda de una roca bravía; ejemplo que debieran seguir muchos, en un país donde los bosques naturales son menguados y donde la obra de la reforestación y la creación de parques naturales o de jardines como el descrito, son todavía hechos esporádicos.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor. — Especial para EL DIA.



Dos Cactáceas de comarcas diferentes se saludan en Loreley.



Una Opuntia, despliega sus ramas carnosas, con reminiscencias de desierto.



Una cactácea típica del país crece en torno del jardín donde las plantas exóticas alternan con las especies indígenas.

DESCUBRIDOR DEL PLATA

itud Sur, descubriendo el Plata? ¿Qué amino seguir para encontrar aquella porión de verdad que hubiera?

La fatigosa tarea fue emprendida con rudición y sagacidad por un historiador que, aprovechando los felices privilegios le su cargo diplomático en forma ejemplarizante, pudo tener a su alcance todos los elementos necesarios — dispersos en muhas bibliotecas, archivos y mapotecas públicas y privadas — para alcanzar el resultado concreto de probar la existencia del viaje de 1501-1502, único que interesa a este comentario (1).

El mérito del autor consiste en haberse abocado a la tarea de estudiar todas las cartas de Vespucio en su conjunto y relacionar su contenido con la copiosa cartografía contemporánea de los documentos, empleando tanto espíritu crítico como libre de prejuicios.

La revisión de los documentos de origen vespuciano en su totalidad es tanto más importante cuanto que forman un todo al que da cohesión los cuatro viajes del florentino. Para interpretarlos a todos y a cada uno. se hacía necesario estudiar las cartas en su conjunto. Entonces aparecen las concordancias, las relaciones lógicas de los documentos emitidos por un solo hombre sobre un mismo hecho múltiple; se aclaran muchas dudas derivadas de la deficiencia de considerar aquellos documentos aisladamente.

Pero éstos, no siempre estuvieron en su totalidad al alcance de todos los investigadores que se ocuparon del tema. Una versión de la carta de 1500 fue descubierta en 1745 y más tarde se encontró su original; la de Lisboa se conoció en 1783; la de Cabo Verde, en 1827; la fragmentaria, recién en 1937. Esto explica, en parte, las reticencias y negaciones de muchos investigadores autorizados sobre los viajes de Vespucio.

La revisión del conjunto, además, permitió comprobar que se habían tomado para estudiar estos viajes, copias y traducciones de las cartas de Vespucio de distinto origen, habiendo versiones italianas, alemanas, flamencas, portuguesas, españolas. Siendo así, ¿hasta dónde los errores que aparecen son imputables a Vespucio y si a sus copistas y traductores de segunda y aún tercera mano que han intervenido?

Si se comprobase, ahora, que los derroteros de los viajes de Vespucio — revelados en sus grandes líneas por las concordancias de sus cartas depuradas de errores, interpretadas las diferencias o simplemente desconocidas aquellas que no afectasen lo fundamental — se corresponden con la cartografía de la época — principios del siglo XVI —; si se comprobase por el cálculo matemático que observaciones astronómicas hechas por el florentino respondían a la realidad; si se revelara por lo confrontación, que descripciones de pueblos y sus costumbres hechas por el navegante coincidian con las observaciones de viajeros posteriores, correspondería, entonces, dar fe a los discutidos documentos y a los viajes que en ellos se relatan.

Tal fue la segunda instancia de la prueba abordada por el autor citado, en la reivindicación de Vespucio. No es posible seguir el estudio del Dr. Levillier, desarrollado en 665 páginas de texto y notas y apoyado en el análisis de una veintena de cartas geográficas.

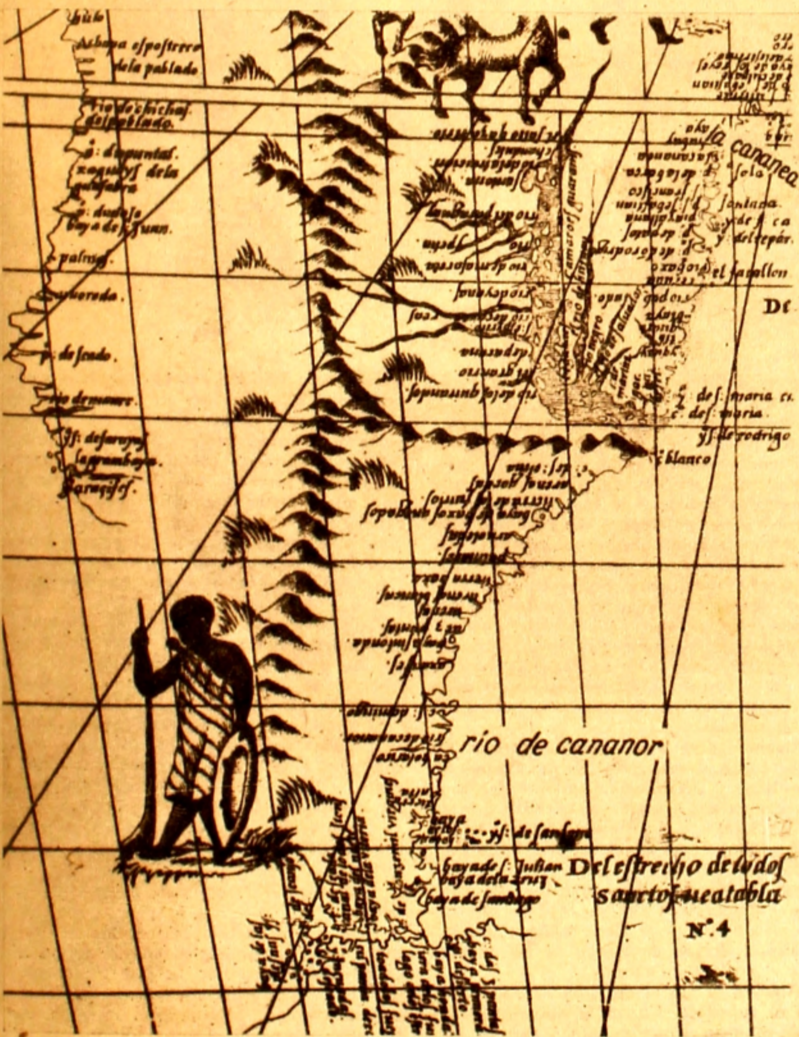
La ilustración de nuestro trabajo, reproducción del plano publicado por dicho autor en la página 331 del tomo II de su obra, traduce gráficamente el resultado de su investigación y sintetiza la documentación en base a la cual se afirma el descubrimiento del Plata por Vespucio.

El plano interpreta gráficamente el relato del viaje del navegante con el cual alcanzó las altas latitudes australes en 1502. Los textos en italiano reproducen párrafos de *"Mundus Novus"* relacionados con los sucesos más trascendentales del viaje y que lo definen en sus características e importancia intrínseca.

Esta interpretación no hubiera sido posible realizarla sin examinar conjuntamente con los escritos de Vespucio, la cartografía contemporánea, pues a las fallas de los primeros se sumaban los errores de la segunda, los que al ser despejados, lograron hacer coincidir escritos y mapas, amasando la prueba de la verdad. Vamos a señalar algunos de los errores estampados en los mapas, para evidenciar hasta qué punto los infortunios escamotearon el conocimiento de la realidad nacida con el siglo XVI.



Américo Vespucio, viajero vocacional, a cuya dirección accidental estuvo el viaje de 1501-02, que recaló en el Plata.



Costa oriental en el mapa de Gaboto. (1528-1544).

En los planos de Canerio (1502) como en el de Waldeseemüller (1507), aparece muy al Sur del Plata, por los 48º de latitud, el río *Cananor*, anticipo toponímico del actual *Camarones* de la costa patagónica. Pudo ser esto una prueba de la existencia del viaje de 1501-02, pero diversos cartógrafos o autores como Ravenstein y Magnaghi, confundieron *Cananor* (45º S.) con *Cananea* (25º S.).

Así en Canerio como en Kunstmann II, figuran al final de la costa dibujada, entre 35 y 45 grados de latitud, y en orden de latitudes crecientes, el *"río Jordán"* (de la Plata); *"río San Antonio"*, *"porto de San Visenso"* (San Vicente) y *"río Cananor"*. Pero San Vicente no está al Sur del Plata sino en los 24º10; por lo que al ser colocado por los cartógrafos erróneamente, llevó a los investigadores a deducir que la costa explorada por Vespucio terminaba en los 25º y resultaba por lo tanto falso todo lo que había escrito sobre el viaje al Sur de esa latitud.

Veamos, por último, cómo se explican algunos de los errores en que cayó Vespucio, o sus copistas o traductores, y que al disiparse reafirman la credibilidad de sus relatos y viajes.

Habiendo tomado el mando del viaje de 1501-02 por los 25º35', dice Vespucio en la "Lettera", que siguieron navegando por rumbo sudeste (sirocco). Siendo esto así, las naves se habrían alejado cada vez más de la costa y no se habrían entrevisto el Plata ni todo el litoral atlántico del continente que a partir de aquella latitud se inclina hacia el suroeste. Sin embargo, en los planos de King-Amy, Pesaro, Tolomeos, Silvano, Piri Reis, etc., trazados entre 1502 1513, aparece dibujado ese frente continental, sobrepasando siempre la latitud meridional del Africa — máxima latitud austral alcanzada hasta entonces — y que coincide con la del Plata.

La *"Lettera"* fue publicada en 1505 por Pietro Pacini y traducida a varios idiomas; tuvo, pues, toda la amplia difusión que era dable en la época. ¿No habría sido refutada si hubiera sido apócrifa, por alguno de los contemporáneos del navegante? Desde luego. Y si los mapas de los cartógrafos recién nombrados dibujan el borde atlántico del continente de la América Meridional coincidiendo con las anotaciones de Vespucio y con la realidad geográfica actual, es porque Vespucio recorrió esa costa en 1501-02.

Aplicando el análisis, se aclaran también aquellas diferencias entre lo consignado por Vespucio y lo declarado por Hojeda, y el de los 20 meses de navegación hacia mediodía, cuando la totalidad del viaje fue de 16 meses.

Lo primero se explica por el hecho de que Hojeda y Vespucio que navegaban en distinto barco, no siguieron coincidentes derroteros. Y lo segundo, cambiando "meses" por "días", lo cual resulta probado porque cuando escribe Vespucio su carta del 4 de junio de 1501 al Médicis, terminan los 20 días y la navegacin al mediodía que recién cambia al suroeste (véase plano). Hubo error de anotación o de copia.

Aclarados estos yerros tras una labor ardua, surge la veracidad de los relatos de Vespucio a Médicis y a Pier Soderini. Y con ellos, la certidumbre de la realización del viaje de 1501-02 hasta alcanzar los 45º a 47º de latitud Sur, luego de haber sido navegado el Plata por el ilustre florentino transformado en navegante por su amor a la cultura y su espíritu ávido de emociones que le decidieron a "abandonar el comercio y poner mi propósito en cosas más laudables y firmes, y fue así que me dispuse a ir a ver parte del mundo y sus maravillas".

A lo sumo, y en último análisis, podría decirse que si "descubrir" no es llegar primero y sí "reconocer y divulgar", correspondería seguir repitiendo que Juan Díaz de Solís Piloto Mayor del reino, descubrió el río de la Plata en 1516.

H. MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA).

(1) Roberto Levillier: "América la bien llamada". Buenos Aires, 1948.

ROMANTICISMO

LA gente de nuestro campo, sobre todo en los tiempos de esta historia que narraremos más adelante, era rudamente práctica. Recia y brava la vida que alentaba a mujeres y hombres, no les daba lugar para la meditación y el ensueño. Se miraba poco hacia atrás y mucho menos hacia adelante. El pasado con sus horas graves, o gratas, o dramáticas, les afectaba levemente; y en cuanto al futuro era un futuro vago, de ríspida esperanza. Hoy la radio, la prensa, el motocar y el auto, llegan hasta el más escondido rincón —rancho, pulpería o puesto— y en esos ambientes retumba el jazz, la quiniela, el fútbol, las interpelaciones, la novela por series, la carrera con starter, y el inefable y nunca como se debe ponderado discurso político. Antes no: el hombre tenía que realizar su propia novela, correr su carrera y timbear con su mano; y en cuanto a política la llevaba en la hoja de su lanza o en la boca de su pistola; así es que cada uno constituía íntegramente el pasado, el presente y el futuro.

Hacía una vida intensamente activa. A veces cantaba, otras bailaba, siempre en forma entre varonil y bárbara El caballo le representaba el ochenta por ciento de su actividad y quizá de su afecto Y cuando se tendía a descansar, el sueño, hondo y pesado, le quitaba toda posibilidad de soñar. Sin embargo . . .

Sin embargo ese clima tan duro y prosaico criaba —a veces— alguna flor extraña. Tal mujer o tal hombre no llevaban en carne y alma aquella llama palpitante y bravía. Alguna salía que se pasaba las horas sondando con ojos y espíritu la vaga y misteriosa línea de los horizontes, suspirando sin saber por qué; alguno crecía con preferencia de vihuela sobre pingo y, sin saber de dónde le brotaban, soltaba al aire melancólicos estilos y tristísimos tristes. La historia que contaremos tiene por centro a dos [illegible] seres.

✦

Ella había nacido en feudo de acaudalados amos, hacienda grande con muchas leguas empotreradas. Casa ancha, servidumbre numerosa. Se llamaba Julieta Iracema. Vivía metida entre las altas paredes del hogar, rozando muebles señoriales que habían venido de Río Janeiro, pisando alfombras portuguesas y vistiendo sedas de la India —entreveradas con encajes de Camarinhas—; y balanceándose sobre zapatos entaconados o leves sandalias. Se hacía servir suaves mates de leche con una negrita, almorzaba más huevos quimbos que feijoada, y cenaba más natillas que arroz seco. Le huía al sol, se rraba el oído a las palabras crudas, y leía novelas cuyas heroínas eran vírgenes, mártires y mártires . . . Era, en fin, una de esas mujeres agudamente lánguidas y celestes que prefieren la horca a una sopa de ajos.

Tenía éste ser su amor que era un joven psicológicamente cortado con la tijera que había cortado el patrón de ella. Era hijo de ricos linderos y a quien, su mala estrella, también, había encaminado por el lado de las natillas y de los huevos quimbos. Ella era rubia, de áureo cabello cuyas trenzas se desplomaban en raudal cintura abajo. El, moreno, de enrulados cabellos castaños. Su nombre era Manuel Jesús de la Pasión; pero de niño le llamaron siempre Manequito.

Estos dos seres se amaban. Se amaban de tal forma y manera que Romeo o Abelardo hubieran envidiado la inconmensurable y aérea pasión con que se amaban, y la gracia casi incorpórea con que unían sus manos.

El llegaba los domingos a las tres de la tarde; desensillaba, saludaba a todos y luego quedaba sentado al lado de ella en uno de los amplios sofás de la sala de honra Trenzaban sus dedos, [illegible] uno en la mirada [illegible] y así pasaban hasta [illegible] que el sol desaparecía, impávidos, inmóviles e inmutables.

✦

Cierto feriado, como tantos de su vida, Manequito arribó a la hacienda cuya heredera constituía la luz de sus ojos, el velamen de su esperanza, el timón de su vida. Observó al traspasar el ancho y resonante zaguán y llegar al antepatio, rostros largos y aires doloridos. Siñá Julia, el ama, le comunicó :

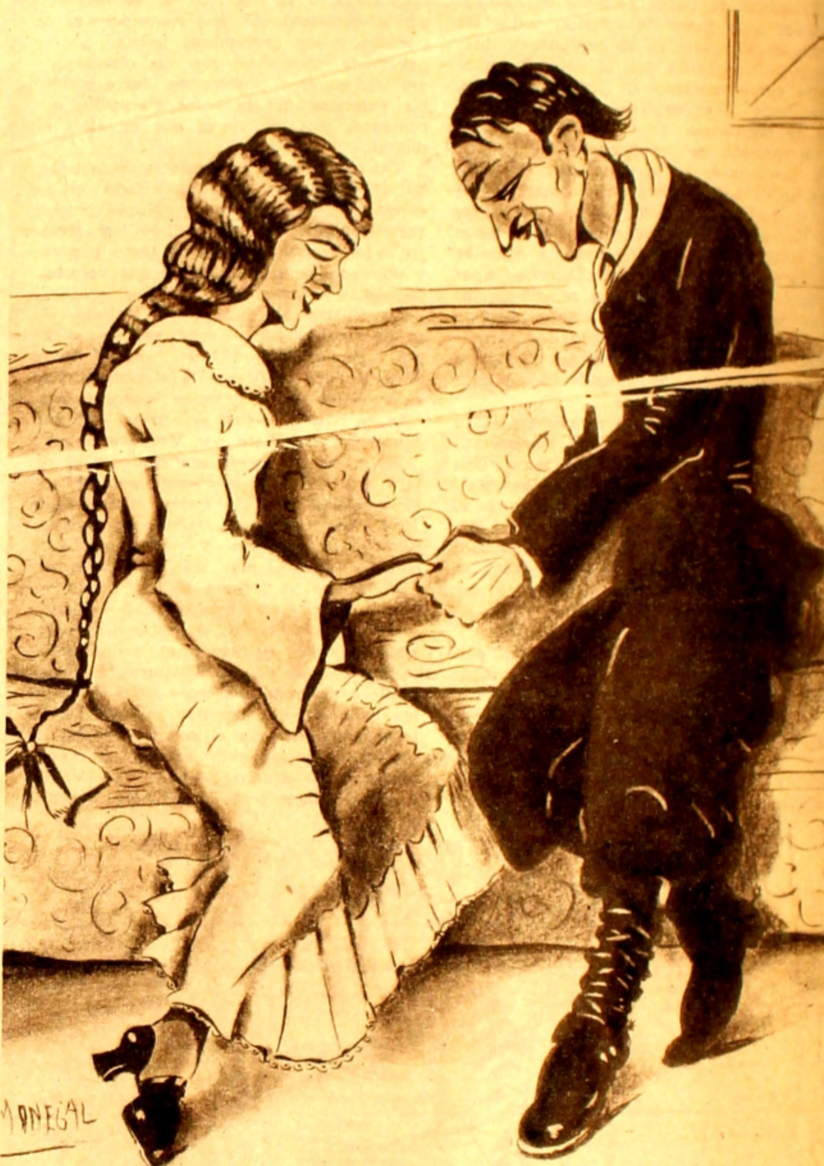
—Iracema está en su dormitorio, en el lecho, enferma. El señor no puede pasar.



Mas no se alarme ni se preocupe, es leve dolencia. Ella dejó esta carta para el señor.

Jesús de la Pasión tomó la carta que le tendieron, mudo, la contempló largo rato, volvióse, salió, montó y se fue. Llevaba el alma herida, sangrando esa sangre sin cuerpo y sin llama, más vital a veces que la roja y ardiente de nuestras venas.

Solo ya en medio de la inmensidad se



apeó y descansó sobre una piedra. Abrió el sobre y leyó:

"Dulce, confortable e idolatrado Manequito: no me verás hoy, pero esta carta nos tendrá pegados como siempre. A veces pienso que así tendría que ser nuestro amor: con ausencia de nuestros cuerpos Pienso y te veo difunto sin remedio, suspiro y te sepulto en el océano de mis llantos torrenciales. Paso una mano por tu frente, hundo mis dedos en tu resbaloso cabello. Y después te entierran del todo, y yo te beso y te abrazo y ya no te dejo por más nunca. Te levantas cuando yo me levanto y te acuestas cuando yo me acuesto, sea en la siesta o después de cena. ¡Siempre juntos, muy juntos en la eternidad!"

Bueno: la versión que damos de la famosa carta es una traducción pobrísima. El castellano y nuestro conocimiento del idioma que poseía Iracema no alcanza a estar ni siquiera a dos kilómetros de la realidad sublime de esa página maravillosa.

Lo que sabemos es que, leída tal comunicación, Manequito no tuvo más remedio que eliminarse. Todo su cordaje interior fue sacudido, y sin decir nada y pensar menos, enderezó al Arroyo de las Nutrias y a él se tiró de cabeza.

Alguien lo vio el otro día flotando contra el camalote. Corrió la noticia y llegó a la estancia donde su novia moraba. En una sopanda fue ella a verlo; hierática, lívida, incorpórea. Llegó junto a la mansa corriente y se arrimó al finado. Y lo contempló cuatro metros por medio.

Manequito estaba panza arriba, revuelto el cabello, una de cuyas mechas se pegaba sobre un ojo; el otro, abierto, turbio, sin la elocuencia de la vida, congelaba la médula de quien tenía que sufrir aquel su mirar de oveja colgada.

Lo sacaron, lo depositaron cerca, frente a su amor. Y su amor sintió el terror de aquel cuerpo rígido, de aquella desconocida y tremenda realidad. Por piedad tocó una mejilla y la sensación fue de asco, pues aquel frío no era el dulce de la hoja del camalote: era un frío viscoso, de culebra...

✦

En el velorio estaba ella De vez en cuando sus ojos recorrían la ronda murmuradora que rodeaba al muerto. Y en esta ronda vio a José Pinto, un mozo muy pícaro, peón de su casa, que a veces la miraba con ojos ardientes codiciosos casi bestiales. Ella le tenía aversión —desde la base hasta la cima de su agudo y desnorteado romanticismo— pues era gritón, refranero, travieso, brutal y basto Ahora estaba allí, cerca de ella lleno de vida y de malas intenciones. Ella observaba su cabello azul —de tan negro— su boca ancha, y empezaba a sentir cierta tibieza cuando la picaresca que guardaban aquellos ojos retintos le estremecía, cosquilleaba y acariciaba la piel.

Quince días después José Pinto se mandó mudar con Iracema en ancas. ¡Naufragio de un romanticismo enfermizo!

En el gran galpón del feudo se comentaba la cosa. Un negro viejo opinaba:

—Entre vivir junto a un pájaro e'bañao, capaz de pasarse en una pata tres días con el pico caído, como era Manequito, y haberse juido con José Pinto, doña Iracema eligió la mejor carta. Ausa tal vez, cambée los güevos quimbos por un superior lucro y las natillas por una güena porotada . . .

Y así fue. La muerte no pudo arrancar siniestramente los pétalos blancos que empalidecían las marfilinas mejillas de Iracema; la vida se las llenó de bermejos claveles, fue la mujer de José Pinto, madre de unos muchachos fuertes, bandidos, endiablados y alegres cuyo romanticismo no pasó nunca de flor de pupilas y de punta de dedos

José **MONEGAL**.

(Especial para EL DIA).

Ilustración del autor

Paseo por Santa Anna Do Livramento

Dibujos del natural
de PIERRE FOSSEY



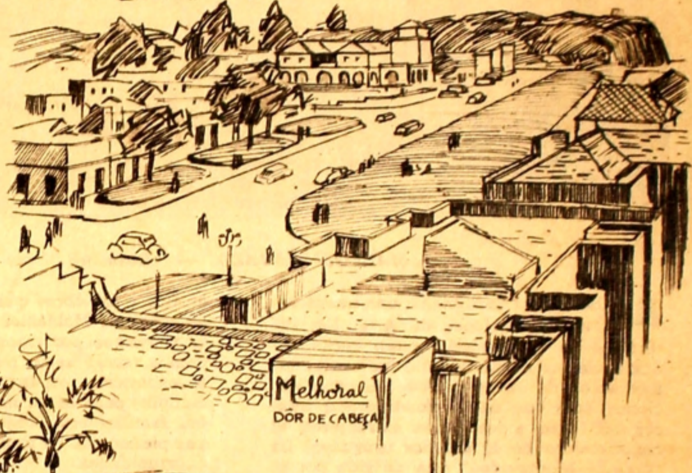
Rua Rivadavia Correa



Iglesia y Praça General Osorio.



Esquina en el centro de la Ciudad



Cerro de la Marca y Casino de Rivera vistos desde la ciudad de Santa Anna



Lado brasileño de la calle Julio Herrera y Obes, con las primeras casas de Santa Anna do Livramento; en primer termino, un mojon fronterizo.



Marca fronteriza de la rua Cel Miguel Luiz da Cunha y vista sobre el estado de Rio Grande do Sul

ARTISTAS NACION



MALLOL - SUAZO. — "Desnudo".



ARZADUM.— "Viento en la costa".



PALENCIA. — "Cabras".

ACABA de ser inaugurada una nueva sala de exposiciones de Arte. Las directivas de esta galería, están encaminadas hacia rutas, que no sólo indican la introducción de obras de Arte de otras naciones, sino que tienen fundamental interés, en llevar a los países extranjeros, el conocimiento de la plástica uruguaya. La "Galería Montevideo" está dirigida por el crítico de arte José Pedro Argul, destacado perito que inicia así una actividad de suma importancia, en lo que respecta al reconocimiento del artista nacional. Lo que se exhibe se ha titulado: "Exposición Inaugural", y tiene por objeto dar el tono de su trabajo futuro, señalado en la relación de propósitos que dejamos establecida. Valores extranjeros junto a consagrados nombres del arte del país es lo que se expone en esta muestra de tendencias disímiles, cuando no contradictorias, únicamente unidas en el plano de una calidad sostenida en la elección. Y decimos esto, porque desde hace muchos meses, conocemos el proyecto de la apertura de esta galería y las obras que integrarían la nueva muestra. Habíamos prometido una nota y aunque por razones de salud no podemos, como sería nuestro deseo, visitar la exposición, estamos en condiciones de cumplir, pues en su mayoría nos es de sobra familiar este conjunto, algunas de cuyas piezas, nos ha tocado destacar en otras oportunidades.

De los uruguayos está representado Juan Manuel Blanes, pintor a quien su condición de primero en el tiempo del arte nacional, se haya justificada en la muestra con una de sus celebradas figuras. Es ella "La Samaritana", de la que nos es grato volver a recordar la perfección del claroscuro, donde el maestro deja traslucir, a pesar de su riguroso formalismo, un apasionado tratamiento del motivo. Ceñido el dibujo, y el color obedeciendo a una técnica depurada, que afina las calidades tonales, trasmitiendo en lo expresivo una sensual gama. Arzadum y Cúneo; el primero con grises aterciopelados en: "El mirador", y "Luna llena" y "Luna y ranchos" del segundo, el pintor de original fantasía e imaginación que en "La vieja estancia", nos da una entonación segura donde el motivo está impulsado con fuerte sentido pictórico. Siguiendo con los uruguayos: Aguerre, de quien se prepara en esta sala una exposición de sus obras, está representado, con dibujos a pluma que le han dado en tal carácter gran notoriedad. En cuanto a la pintura extranjera, las más variadas tendencias coexis-

Del Pintor

En el local del Club Españ... ción Anual que de sus obras re... nutrida colección de óleos y acu...

Esta muestra del laborioso ... éxito de público que renueva en ...



Paisaje del "Solís Chico". Acuarela.



Estampa criolla (Dpto. de Rivera). Oleo.

Y EXTRANJEROS



CUNEO. — "Ranchos".



JUAN SERRA.— "El Partal". (Granada).



SISQUELLA. — "Meditación".

edo Berta

el miércoles próximo la Exposi-
redo E. Berta, exhibiéndose una
nacionales.
ta alcanzará, sin duda, el buen
ones efectuadas.

ten, ya que recordamos la naturaleza muerta "Frutas" de Gustavo Courset, de gran sobriedad pictórica y su contemporánea "Escena infantil", que pone de manifiesto el prodigio de detallismo que es Gaetano Clierici; por lo tanto, dos obras antagónicas —síntesis y análisis— con virtudes latientes a sus propósitos. Esta galería se ha hecho cargo de la obra de Manuel Barthold y Rafael Borella, destacados pintores extranjeros que radicaron en nuestro país durante muchos años y donde realizaron fecunda obra. Se ha elegido del primero: "Anciana con el devocionario" y "Retrato de José Enrique Rodó" para el que posara el ilustre escritor y en base al cual fue pintado el cuadro que se expone en el Palacio Legislativo. De Borella se muestra el cuadro "Morenita limpiadora" y un viejo paisaje de: "Las arcadas de Chioggia". Demás está que destaquemos la nobleza y la rica materia de estos cuadros. El conjunto de pintores españoles es variado y va desde la moderna esquematización del caserío de Agustín Redondela hasta el profundo conocimiento museísta que demuestran las obras de Rafael Durancamps. Entre tales extremos están las telas del vigoroso pintor Mallol Anazo de muy sólida construcción en un hermoso: "Desnudo". De Benjamín Palencia, pintor al que dedicáramos hace un tiempo una nota en este suplemento se expone su exaltado colorido en la obra: "Cabras". Rcordamos perfectamente el intenso rojo y azul que dominan esta tela.

Exponen, también: Juan Serra y José Sisquella; de éste un "Bodegón de caza", tela de composición abundante de elementos, y que demuestra el oficio de este artista español al exhibir el magnífico aliento sostenido en toda la amplia superficie de este cuadro. En escultura se exhiben obras de Antonio Pena. varias creaciones inéditas del escultor Eduardo Yepes y "Gallo" de Severino Pose. Completan la exposición una serie de grabados famosos, tales como una de las cabezas del "Miserere" de Rouault, el retrato de Rodin por Carriére; de Corot, Rafaelli, Lepére, etc. El catálogo que se ha tenido la gentileza de enviarnos y del cual hemos tomado el orden de esta exposición, posee algunos otros nombres de cuadros grabados, y miniaturas de valor, las cuales no comentamos por haberse dispuesto su inclusión en la época en que tuvimos la oportunidad de apreciar las que destacamos.

E. V.

(Especial para EL DIA).



Peñascos de Punta Ballena. Oleo.



Pinos en el bosque (Punta Ballena). Oleo.

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

VICTORIA KENT



Victoria Kent.

EN los últimos días de 1943, cristal en el cielo de Alicante, los esbirros franquistas nos capturaron en nuestro escondite de la sierra La Carrasqueta. Cumplido el mes de lazareto en la cárcel, se nos crisparon los ojos al contacto luminoso del patio grande. Entre los muchos detalles demostrativos de que en España las cosas habían descendido hasta el espanto en lo que se refiere a la consideración del hombre, el más elocuente para nosotros, en su simbolo, fue buscar el busto de Concepción Arenal, que la República había erigido en las cárceles españolas. Lo buscamos en vano. Había sido derribado y en su lugar erigido el monolito del pajarraco y el yugo. No estábamos para literaturas, pero nos vino al recuerdo el poema de Rubén Darío, en "Gesta del Coso":

El buey.
¡Calla! ¡Muere! Es tu tiempo.
El toro.
¡Atroz sentencia!
Ayer el aire, el sol;
hoy el verdugo...
¿Qué peor que este martirio?
El buey.
¡La impotencia!
El toro.
¿Y qué más negro que la muerte?
El buey.
¡El yugo!

La infamia del totalitarismo falangista no es tanto la muerte de España, sino el querer someterla al yugo. ¡Pretender enyugar al pueblo más toro del mundo! ¡En fin! Falange quiere condecorar a los demás con su única condecoración digna: el yugo.

Pero, a lo que íbamos. Años antes, en los preparativos de la revolución de octubre de 1934, fuímos también huéspedes de la cárcel de Alicante. Paseando por el patio contemplábamos el busto de Concepción Arenal y nos consolábamos, en parte, pensando que en las alturas había aún algún pudor, respetando el símbolo de la dignificación del hombre en la figura de la gallega genial, que supo hacer de la ley un instrumento de liberación en el régimen penitenciario. ¡Cómo han degenerado las cosas! El bestialismo es norma hoy en la vida penitenciaria de los regímenes totalitarios. La ofensa oral y material es práctica corriente. El hombre, para la justicia totalitaria, es un delincuente nato condenado al rigor de la cárcel; su propio país sirviéndole de cárcel. La libertad que se le permite converge hacia dos únicas finalidades: o la sumisión abyecta o la muerte. Porque en la cárcel vive quien tiene la desgracia de residir bajo la férula totalitaria.

Entre los muchos problemas que afrontó la República Española, uno de ellos fué el del régimen penitenciario. Siempre hay hombres que viven más acá o más allá de los derechos y deberes de convivencia. Sin embargo, la sociedad necesita de un equilibrio que garantice su normal y civilizado desenvolvimiento. ¿Cómo situarse ante los que se extralimitan? ¿Cuáles son sus derechos y deberes? ¿Cómo hacerles entender sus obligaciones con los demás? ¿Cómo enfocar los problemas de la delincuencia? ¿Venganza... castigo... recuperación? La escuela española del derecho penal presenta las figuras de Dorado Montero, Rafael Salillas y Concepción Arenal, que dieron a los múltiples aspectos del problema un contenido humano, viendo en el delincuente un hombre al que hay que reintegrar a la convivencia general.

Y fué a Victoria Kent a quien la República encomendó la tarea de humanizar, por trascendentes rutas de justicia, el por temperamento, sentido humano español del trato a los llamados delincuentes. Victoria Kent fué designada para la Dirección General de Prisiones y demostró ser digna sucesora del tradicional humanismo hispánico. En ella se unieron el sentido misionero que Concepción Arenal imprimía a su empresa redentora, la teoría jurídica de Dorado Montero y la práctica y teoría del maestro Rafael Salillas.

No nos incumbe a nosotros hablar, con tesis especializada, de la obra que imprimió Victoria Kent —a la par del entonces ministro de Justicia, Fernando de los Ríos—, en el régimen carcelario español. Si hoy estampamos su nombre en esta sección, es debido a que, desde Nueva York, nos envía su último libro, con algunos años de retraso, editado en Buenos Aires —ediciones "Sur"—, titulado "Cuatro años en París" (1940-1944). Libro actual, de hoy, con la misma entidad de presencia de los años sufridos, con el mismo interrogante acerca de lo que el hombre es y su angustia de pervivencia. Porque el espíritu *snob*, miseria de tantos intelectuales, cuando se trata de recordar el pasado de ayer: la Guerra Española y su transformación en Guerra Mundial, con la secuela del bestialismo nazi - fascista y bolchevique, levanta los hombros y sonríe displicente, diciendo: "¡todo eso está superado!". ¿Y qué es lo que se ha superado? Sigue la misma ruindad de alma dirigiendo la vida del hombre. Se entroniza cada vez en más vastas regiones políticas el despotismo; cada vez más cuantiosas multitudes se someten a la falacia de los hombres providenciales y de los paraísos terrenales. Y continúa el hombre, miseria de su conducta, creyendo superar las calamidades olvidándolas. O haciendo que las olvida, traicionando su destino de hombre y de pueblo. En esta traición juegan papel principal esos seudo intelectuales que, cuando se plantea el problema de la libertad del hombre, sonríen despectivos diciendo que todo está superado.

Los "Cuatro años en París", es la crónica condensada del estado de alma de una refugiada política española, la autora, durante la ocupación alemana. El dramatismo del pan y el sueño, de la mirada del hombre —¿amigo o enemigo?—, va rimando con la preocupación taladrante del tiempo sin horizonte. ¿Qué será de nosotros, de esta débil partícula de humanidad que somos individualmente, si triunfa el nazifascismo? Porque lo que se ventilaba en aquellos días —y sigue ventilándose hoy— es el distintivo humano de la historia. Y el hombre necesita un objetivo ideal que le mantenga en su propósito de superación. "No se llega a ser dios —dice la autora— por el camino de los hombres; hay que ser hombre por el camino de los dioses". Pero la ruta que los dioses marcan a la vida del hombre es de gradas afectivas y comprensivas, de solidaridad. Se asciende con aquella preocupación unamunesca que la autora recoge en el primer alerta de su libro: "El ¡ay! apagado de tu pobre prójimo que te llega a través del muro que os separa, te penetra mucho más adentro de tu corazón que te penetrarían sus quejas todas si te las contara estando tú viéndole". (Miguel de Unamuno, "Ensayos", tomo I).

Y nos sobreviene la desgracia cuando nos taponeamos los oídos para no oír el ¡ay! de nuestro prójimo. Porque estos sordos son auténticos egoístas de su dolor. Y, ya se sabe, vivir preocupados por nuestro único dolor, es nutrirnos de nuestras miserias. "Seis millones de polacos y judíos asesinados, lanzados a los hornos crematorios por los nazis alemanes. ¡Qué horror!" Comenta uno. Y agrega otro: "¡Pero si ustedes hubieran visto los sufrimientos alemanes bajo la ocupación rusa!" "¿Y qué me dice usted del dolor de los rusos bajo el yugo de los mismos rusos?". Y así, sucesivamente, se van justificando los bestialismos, oídos taponados para no oír el dolor del prójimo, nutriéndose de odios y resentimientos vengativos. Pero los que aún no han sufrido, los que viven ajenos a la contienda, se entretienen en la pasividad de una neutra posición, creyendo, cándidos, que cuando llegue la hora de pelear van a salvarse. ¿No hay un fondo de egoísta inmoralidad en esta actitud? Victoria Kent la marca al fuego con estas citas clásicas: "Dante, señalando a los indiferentes, dijo: "Allá quedan los indiferentes, bajo un cielo sin estrellas y en un espacio eternamente oscuro. La misericordia y la injusticia los desdeñan". Son del Apocalipsis estas palabras: "Porque eres tibio, ni frío ni caliente, te escupiré". Shakespeare pone en boca de Hamlet: "Así la conciencia hace de nosotros unos cobardes. Así el color natural de la resolución languidece bajo la sombra pálida del pensamiento, y empresas de gran alcance y urgencia cambian su curso y pierden el nombre de acción".

Victoria Kent toma el pulso a sus días de cautividad, comprobando que todo lo que se ha perdido ha sido por falta de valor en la defensa de los ideales superiores y por un vivir desconectado de la realidad de hombre y tierra. Cuando se claudicaba ante las bravatas del totalitarismo, se evidenciaba descastamiento espiritual, falta de arraigo en la tierra misma que nos vió nacer, fuera de la cual nada somos. "El hombre —dice— no es nada sin la tierra. Hay que defender cada trozo que tenga la dimensión de nuestro pie; si su tierra es esclava, el hombre no es libre y el que crea sentirse libre fuera de ella se engaña; en otro país no será más que un esclavo."

Victoria Kent no puede escapar, con sus palabras transcriptas, a la saudade de su tierra. Ella sabe que no fuimos precisamente los españoles los que nos dejamos arrebatar la tierra. La defendimos pie a pie contra la invasión italo - germana - marroquí, con la complicidad de nuestros rifeños peninsulares, colonia ellos de ajenos imperialismos. Y supimos luego cumplir también con nuestro deber solidario con la libertad de todos. Ahí está el ejemplo del español Antonio Alfonso: lo destaca la autora: "... un español acusado de complot contra las fuerzas de ocupación. El día 4 de febrero del 44 comparecía ante el tribunal militar de París... De todos los acusados, el único que conserva toda su sangre fría es Alfonso. El tribunal lo invitó a hablar, por si tenía algo que exponer; él respondió estas palabras: "Para lo que permite el tribunal decir, no vale la pena molestarse".

Y la prensa francesa, comentando el momento de la ejecución, escribió: "Todos están derrumbados. El único que conserva su serenidad y hasta sonríe, es Alfonso".

Y cuidado que los españoles tenemos fama de habladores. Pero hablamos cuando el hablar es resolutivo. Cuando la palabra está demás, lo que importa es actuar y despreciar sonriendo al verdugo: "Para lo que permite el tribunal decir, no vale la pena molestarse".

El libro se cierra con la impresión inmediata al día 26 de agosto de 1944, liberación de París. Sus últimas líneas son de exaltación y orgullo de su propia gente. Dice así: "¿Y esos tanques? ¿Veo claro? ¿Son ellos? Sí, son ellos. Son los españoles. Veo la bandera tricolor; son los que, atravesando el Africa, llegan hasta los Campos Elíseos. Los tanques llevan nombres que son una evocación: "Guadalajara", "Teruel" y son los primeros que desfilan por la gran avenida.

"París aplaude. París aplaude a los españoles curtidos en una lucha de nueve años, que sonríen hoy al pueblo liberado.

"París aplaude a la España heroica de ayer, a la España libre, democrática y fuerte de mañana.

"Parece un sueño... Parece un sueño".

Sí; continúa siendo un sueño, como en penumbra de conciencia alerta. Pero el mundo ha perdido su realidad de sueño y cree liberarse olvidando. Hoy ya resulta de mal gusto para las reticencias diplomáticas hablar de los primeros liberadores de París, los españoles que lucharon bajo las banderas de Leclerc, con bastante resistencia moral como para no ser vencidos por las traiciones y los desengaños, con la suficiente juventud como para no perder la esperanza. Pero algún día se cantará la gran epopeya de estos héroes. Será cuando los bárbaros amenacen de nuevo al occidente y se necesite del valor legionario de los republicanos españoles como ejemplo de sacrificio. (1)

Desde su puesto de combate, al frente de la revista "Ibérica", Victoria Kent, exilada, sigue manteniendo el fuego sagrado de esa voluntad de lucha por la libertad de España, etapa indispensable para la libertad del hombre.

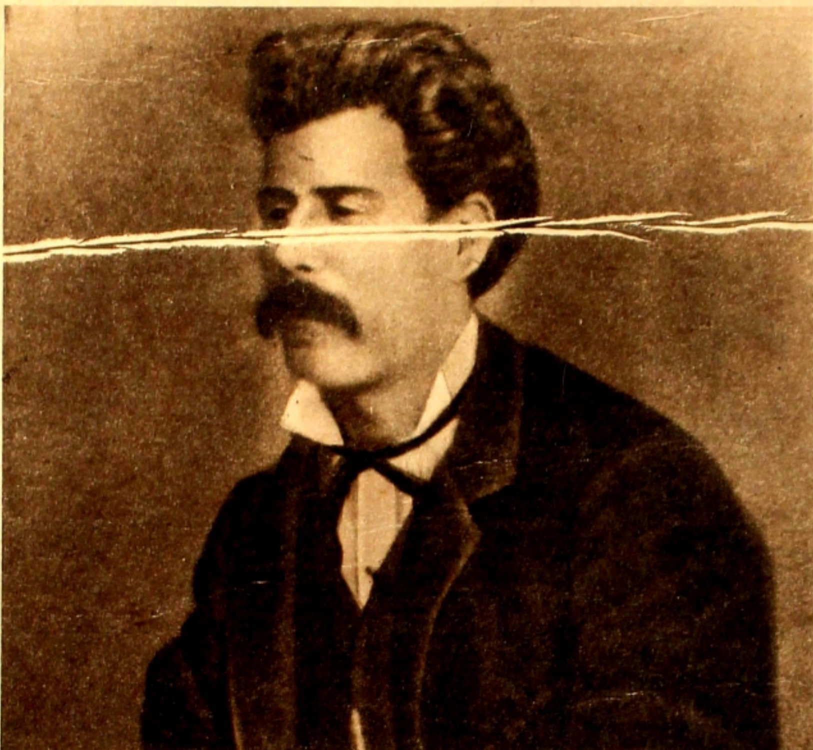
F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

---

(1) Voces españolas van gritando ahora, con cierta justificación, la advertencia de que los españoles dejemos de ser los eternos Quijotes. La consigna es: "Que se liberen ellos". Pero genio y figura hasta la sepultura. Permítasenos un ejemplo, aunque se refiera a familiares míos. Defendiendo a Francia, los alemanes me asesinaron un sobrino, y ahora, mientras tanto franceses combaten al Vietmin gritando en los Campos Elíseos, un sobrino mío lo tengo luchando en Indochina.

VIDA Y MUERTE DEL Dr. ALFONSO ESPINOLA



Esta es la gran figura que, por la grandeza de sus actos, merece un monumento. Pocas cabezas se prestan mejor para ser inmortalizadas en el bronce que la del doctor Alfonso Espínola.

...doctor Mateo Legnani, que siendo muy joven, pero ya titulado, conoció al doctor Alfonso Espínola, ha dicho que para obtener algo igual, habría que fundir, en una sola personalidad, rasgos de tres cumbres: Jesús, hombre sublime, Poverello de Asís y nuestro señor Don Quijote de la Mancha. Pero ved, ya en corriente, lo que escribe desde Chile el doctor Teodorico Nicola (tío del ...dable doctor Nicola Reyes), el 2.. de julio de 1905, en cuanto se entera de la muerte de Espínola: "Como filántropo, ...a por encima de todos los que han ...ido en el mundo desde que se creó. ...ra filántropo por asco al dinero, pre...iente, sino a exigencias del corazón. ...ubiera nacido como Roschild o como ...derbilt, habría desparramado de inme... su fortuna, para que los pobres la ...gieran".

...pínola —y aquí hablamos nosotros— ...igor repartió millones. Dinero cobra... y más por los honorarios que nunca ...ó; y millones, por la asistencia sabia, ...ial, que siempre prestara y por las ...has vidas que salvó.

✚

...iene al mundo Alfonso Espínola el día ...de diciembre de 1845, en la Villa de ...uise, que fue capital de Lanzarote, en ...rchipiélago canario. El isleño Espíno... que demostraba una singular inteligen... desde niño, hechos los estudios pre..., pasa a la península para graduarse ...médico. Y ...[illegible]... Facultades ...evilla y de Cádiz. En esta última se ...xpide el título.

Y con su mujer y tres hijos, alguno de ... cuales alcanzó 72 años viviendo en ...estro país, se viene al Uruguay siguien... el ejemplo de su compañero el doctor ...ldomero Cuenca, que también dejó Es...ña, principalmente, por sus inclinacio... antimonárquicas. Cuenca que conoce... a Espínola, presiente que el ex con...cípulo ha debido llegar escaso de cau...les. Y le manda 200 pesos, a fin de que ...ga para revalidar el título:

—Cuenca —dice Espínola a su mujer, ...y emocionado— hace por mí lo que yo ...bría hecho por él. Somos lo que fuimos. ...ás que dos hermanos: la prolongación el ...o del otro.

En la tertulia de intelectuales que se ...maba en la Librería Barreiro —estamos ... junio de 1878 (Espínola desembarcó ... día 3)— otro distinguido médico espa...l aquí radicado, doctor Antonio Serrato..., se sorprende: "¿Es usted el famoso ...pínola, de quien oí tantas buenas refe...ncias en la Facultad de Medicina de Cá...z, cuando yo estudiaba allí?" Espínola, ...e es sencillo y vivaz, le replica: "De ...moso no tengo nada, pero en Cádiz sólo ...bía un Espínola, y ese era yo".

Pudo quedarse en Montevideo, pues se ... ofrecía amplia órbita para actuar. Pero ... expuso digno: "Iré allí donde no haya ...ngún médico". Y eligió la localidad de ...s Piedras. No aludiremos, en este punto ...e relato, sino su actuación abnegada, ...ande hasta lo heroico, en medio de la ...emenda epidemia de viruela que se de...rrolló entre 1881 y 1882. Fue algo es...antoso. En esa época no sólo era difícil ...acunar por escasez de medios, sino por ...lta de convencimiento. La gente recha...aba la vacuna, considerándola un peligro. ... caía en el peligro más grande, contra...endo la traicionera y repulsiva enfer...medad.

Y allí apareció en plenitud la grandeza ...e Espínola. Quince días de no parar un ...egundo, asistiendo víctimas, con las no...hes tirándose vestido en un sillón, en me...lio del campo, debajo de tres higueras ...ue formaban techo juntando sus ramas.

¿Qué contextura tenía este extraordina...rio benefactor para resistir una tarea tan heroica y extenuante?... Descríbase al doctor Alfonso Espínola de una vez en lo físico. Era alto, fuerte, bellamente varonil, bien plantado, arrogante en su sencillez, con las partes menos nobles del cuerpo ceñidas, para que sobresaliese aquel amplio pecho, que encerraba uno de los más bellos corazones que aparecieron en el mundo. Sus espaldas eran anchas, como para sobrellevar peso. La cabeza hermosa, altiva y crinada; el rostro blanco, limpio a pesar de la vida a la intemperie; la frente digna; la nariz enérgica; los ojos dulces, pero penetrantes; la boca austera, mas con labios que sabían dibujar bien una dulce sonrisa cuando correspondía.

—¡E un gran signore!— decían los trabajadores italianos, tan abundantes en San José por ese tiempo.

Y bajaban de la vereda, el sombrero en alto, como si por la acera pasara un rey.

Su tenacidad y su ánimo no tenían ningún parangón. Por eso llamaban a Espínola cuando había un enfermo desahuciado. "¿Han agotado ustedes todos sus recursos?" preguntaba en tal caso a los colegas que le asistían. Y ante la afirmación, decían sin petulancia: "Bueno, ahora vamos a ver si tengo suerte empleando mis recursos yo".

Ante cierto caso muy grave, la familia del paciente, que era gente de fortuna llevó al más ilustre clínico de la época, el sabio doctor Visca. Hubo el consiguiente cambio de opiniones. Y luego que habló nuestro personaje, el doctor Visca manifestaba a los otros facultativos: "Después de lo que ha dicho Espínola creo que no queda una sola palabra por agregar".

Y bien: este médico que sabía tanto y que hacía curas prodigiosas, que veía enfermos de día y de noche, que se pasaba horas y más horas junto al lecho de sus semejantes, pobres o ricos, no sólo no cobraba o cobraba poco, sino que lo que cobraba lo daba, y la esposa, que secundábale en muchas curaciones del consultorio, tenía que coser para las tiendas, a fin de ayudar al hogar.

"Era médico de los buenos —escribió el doctor Nicola. —Tenía ojo clínico como pocos. En consulta, sus discretos consejos ayudaban al colega a salvar una situación desesperada. En los casos graves solía encontrar pronto la solución para impedir que hubiera un muerto más". Su fama se extendió de tal modo en los últimos años, que hasta de Río de Janeiro y Buenos Aires le traían enfermos: casos que los otros médicos daban ya por perdidos.

Pero lo excepcional, lo único, lo no igualado por profesional alguno, era su desinterés. Nunca pasaba cuentas. Y cuando se las reclamaban, difería con un sincero "¡Hay tiempo!"

Siete camas llegó a tener instaladas en su domicilio de San José, conduciendo allí los enfermos que no cabían en el hospital. Con esas camas ocupadas, le llevaban niños. Y él hacía pequeños lechos juntando sillas. En cierta ocasión, con el improvisado hospital de la casa lleno, le llevaron un herido que había que estabilizar. Le pidió a la mujer que pusiera sábanas limpias y lo acostó en su lecho. Santos lo quiso hacer Cirujano Mayor del Ejército y él resistió así: "Es aquí donde me necesitan". Dejó Las Piedras cuando la población era excesiva para que la atendiera un solo médico. Ningún colega quería ir allí donde tan grande clínico. Espínola, cobraba poco o no cobraba. Se marchó a San José. Y entonces fueron ya dos médicos nuevos a Las Piedras.

Hemos de advertir que las anécdotas, que a algunos pueden parecer exageradas y hasta chocantes, serán corroboradas en cualquier momento por testigos o personas que las oyeron de labios responsables. Un estanciero, gravemente enfermo, estuvo en manos de muchos médicos de Montevideo, sin lograr mejorar. Pero lo sugestionaron con las curas del doctor Espínola y fue a su consultorio de San José. Del consultorio marchó a la botica. Y le dieron el medicamento. A los amigos les expresó a poco su desencanto: "¿A qué me han traído aquí? Llevo gastados ríos de plata y ahora me van a curar con un remedio que me ha costado cuatro reales?" La repuesta fue: "¡Tómelo que usted no sabe las curas que hace ese hombre!" Siguió la asistencia y se curó el enfermo.

Con la consiguiente satisfacción va a la casa de Espínola para pagar su cuenta. El médico, que lo recibe afectuoso, tiene un "¡Cuánto dinero!", cuando ve volcar al cliente su cinto sobre la pobre mesa del doctor. Ruedan una porción de monedas de oro que el estanciero apila, al tiempo que dice: "Todo esto es para usted". Espínola toma delicadamente una moneda —una sola moneda— y le replica: "Con esto alcanza. Yo no he ganado más". Poco importó que el otro dijera que fue a San José sintiendo cerca ya la muerte, desesperanzado. Espínola era irreductible.

Si se le decía que en su casa había pobreza, él argüiría que había lo necesario. Si se le advertía que era padre de familia, que tenía hijos, él tendría su austero: "En la vida todos tenemos que trabajar. Ellos trabajarán también".

Hay una frase magnífica del doctor Francisco Giampietro, que se dijo en el Parlamento hace unos años, creemos que al dársele el nombre del doctor Espínola a una escuela de Montevideo. (Ese nombre lo lleva también el Liceo de San José). La frase del doctor Giampietro merecería ser puesta en el sencillo monumento que desea levantar la Junta Honoraria Forestal al lado del "Arbol de la Abnegación" que va a consagrarle. Escribió el doctor Giampietro ésto, realmente lapidario: 'Espínola atendía a los ricos por obligación y a los pobres por devoción"

A los 21 años de la muerte del grande hombre, cuando se puso una placa de bronce en la casa donde expiró este apóstol del bien y otra en el hospital en que tanto bregara, el doctor Mario Simeto que fue con una delegación de Montevideo, se asombraba. No concebía que el recordar un nombre a tal distancia, hiciera llorar, unánimemente, a todo un pueblo. Pero tratábase de un médico que, como dijo el maestro Gabriel Deza, en el entierro de Espínola, "emocionó todas las almas con el sinnúmero de sus sacrificios.".

Era un hombre completo. Como médico, saber e intuición, cerebro y corazón. Pero es que cerebro y corazón lo tenía para todo. En los grandes fastos, resultaba un orador de extraordinario brío e indudable brillo. Martínez Vigil lo oyó improvisando en el Teatro, un 14 de julio, con un conocimiento de la revolución francesa digno del generoso espíritu liberal que lo arrancara de su patria. Se dieron casos de manifestaciones desfilando por las calles maragatas, que coincidieran con el regreso de Espínola de alguna de sus salidas médicas al campo. Se le exigía, insistentemente, que hablara y él dirigía una vibrante arenga como cuadraba a demócrata tan encendido por el amor al prójimo. A infinidad de pobres los proveyó hasta de los remedios continuamente.

Si se dio entero en la medicina, no se mezquinó en la enseñanza. Tanto en Las Piedras como en San José dio clases de Historia, Historia Natural e idiomas en las escuelad se 2º grado. En el "Centro de Instrucción" maragato, enseñó todo eso más Literatura, Matemáticas, Filosofía, Astronomía, y no decimos buenos modales porque eso podía aprenderse sólo con observarlo. Se cerró el "Centro de Instrucción" y Espínola siguió enseñando a los jóvenes en su casa. En la plaza, en noches estrelladas, explicaba Astronomía. Y todo sin que le produjera beneficio en dinero. Daba los sueldos del "Centro de Instrucción" para que se compraran libros y materiales.

Una vez que le sobró dinero abrió el "Laboratorio Microbiológico Antirrábico Ferrán", el primero de este género que hubo en Sud América y que le valió ser puesto en estrecha comunicación con Pasteur. Faltaron luego los recursos y hubo que clausurar aquella casa de investigaciones científicas.

Los esposos Espínola tenían la envergadura de los grandes estoicos. Don Alfonso por filosofía y doña Rosalía por la más absoluta solidaridad con su marido. María y Esther, las dos hijas sobrevivientes, recuerdan y agradecen las grandes lecciones de austeridad que se les dio. Y vierten lágrimas cuando recuerdan las circunstancias de la muerte del padre. Siempre le habían oído decir: "No me gustaría tener que sufrir mucho, pero a la muerte, en sí, no le tengo miedo".

Y aconteció que en una fría tarde, a pesar de lo cual la casa de Espínola tenía las puertas abiertas, (la casa estuvo abierta siempre al necesitado), llegó una humilde mujer llorando. El marido se moría sin asistencia. Espínola estaba muy enfermo. 35 años de hacer medicina, prodigándose, siendo 'mártir de la ciencia', como se le diría luego, habían comprometido las resistencias de un organismo que fue excepcionalmente vigoroso. Se rendía a los 59 años el corazón, aquel magnífico corazón, tan bien puesto, que había dado tanto. Llevaba cuatro días caído en cama el abnegado apóstol:

—Papá está muy grave. No la puede atender. Vea otro médico. ¿Qué profesión tiene su marido?

Como le dijera que guardiacivil, María Espínola le dijo a la mujer que recurriera al Médico de Policía. Pero don Alfonso que lo había oído todo (ya dijimos que era costumbre de la casa mantener las puertas abiertas), exigió que se le dieran las ropas, se vistió y se fue con la mujer, encrespándose ante la esposa y las hijas que intentaban retenerlo, haciendo hincapié en su mal estado.

—¿Vosotras, sois vosotras las que me decís hoy a mí, ¡a mí!, que deje que se muera un hombre?...

Y salió con la pobre mujer que lo buscaba. Las 17 horas eran cuando regresó. Pero, ¿cómo?... Al llegar al umbral de la casa ya no aguantaban las piernas. María lo tuvo que sostener. Lo pusieron en la cama sin que se quejara. Y así seguía. Hasta las 3 de la madrugada, en que se dio una vuelta, para quedarse en el sueño eterno. Había muerto como él quería. Con esa muerte envidiable que dicen es la muerte de los justos y que deja en el rostro una expresión serena.

Era el 20 de julio de 1905. La familia, siempre con pocos recursos, solicitó el entierro que apenas podría pagar: un entierro de tercera. Pero los dueños de la empresa —Casariego y Correge— por su cuenta, a "un hombre de primera" le pusieron un entierro de primera.

Mas, ¿quién no adhería de un modo o de otro al duelo de aquella gran familia?... San José tuvo una verdadera conmoción. Las gentes afluían en grupos frente a la casa y luego seguían el féretro anonadadas, reflejando la más honda pesadumbre. Los obreros —a pesar de que no estaban agremiados como ahora— solicitaron unánimemente, y ahí está lo expresivo, disponer de dos horas, para formar en el cortejo de aquél que era señalado en San José como "un dios que andaba por la tierra". Y aquí concluye el relato. Martí, en este punto, agregaría: "Cuando se fue, tenía las alas limpias".

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).

INFORMACION LOCAL



Se firmó una venta al Brasil de 80 mil Tns. de harina de trigo, acto cumplido en el Banco de la República con la Cofap, del Brasil, negociación iniciada y encaminada por nuestro Embajador doctor Eccher.



El presidente de la Federación de Industrias Británicas, Sir George H. Nelson, en la reciente visita de cortesía al Palacio de la Luz, es recibido por el presidente de la U.T.E., Ing. Alvaro Correa Morena y miembros del instituto





Homenaje a María Eugenia Vaz Ferreira tributado en la Facultad de Humanidades y Ciencias, disertando sobre la obra de la poetisa compatriota el licenciado Jorge Medina Vidal.



Homenajes de las Fuerzas Armadas al Dr. Arsenio Bargo, que luego de 34 años de docencia en la Escuela Militar, Naval y de Aeronáutica, se acogió a la jubilación.



La escultora Margarita Fabini, trabajando en su estudio el busto de César Mayo Gutiérrez.



Nuevos profesionales, del grupo de "Pedicuros", recibidos recientemente en el Ministerio de Salud Pública.



Se realizó un homenaje a la doctora Isabel Pinto de Vidal, organizado por el "Movimiento Femenino Colegialista", con motivo de haberse jubilado después de una dilatada y brillante labor en la docencia y en el Senado.





Se aunarían esfuerzos para la continuación de la Carretera Interbalnearia que uniría a Montevideo con el Chuy. La nota fotográfica muestra el acto de la conferencia de prensa con asistencia del Ministro de Obras Públicas y diversas comisiones regionales promotoras.



Fiesta en la Clase Jardinera de la Escuela "Perú".

LA JORNADA DEL YARAO

• 1834 •

EN el ámbito literario de las probanzas historiográficas nada es comparable con la correspondencia íntima. Testimonio veraz como pocos, recoge, sin sombras, el auténtico sentir del autor. Ella traduce la fiel expresión espiritual o el vivo querer que lleva a sus líneas una clara y limpia manifestación de sentimientos. Por esos imponderables valores, de sin igual significación, es que tiene lugar preferente en toda relación histórica. Le asigno mayor entidad que a las mentadas "Memorias" y cuantos documentos —oficiales y privados— son intérpretes del pensamiento de las figuras de otrora.

Sin prejuicios ni fronteras, liberada de los moldes y trabas que impone, muchas veces, la convivencia social y política, es ella cánon elocuente de insospechable veracidad.

Trazada al calor de afectos mutuos que la vida entreteje en la cordial armonía de sagrados vínculos, sellados por el amor o una generosa devoción de ideales comunes, la correspondencia íntima permite evocar los aconteceres pretéritos con serena imparcialidad.

✦

No ha mucho, en torno de una carta íntima que el 25 de marzo de 1828 dirigiera Lavalleja a su esposa doña Ana Monterroso pudimos destacar el genio impulsivo, arrebatado en odios y amargas reservas con que el jefe de la Cruzada de Abril se expresa de su compadre y camarada de tantos días de gloria, en circunstancias de emprender la redentora travesía a las Misiones. (1).

Hoy traemos a esta página de historia el texto, inédito, de otra carta de idéntica jerarquía familiar, escrita por el bravo soldado de las Piedras, vencedor en Guayabos y Rincón a doña Bernardina Fragoso, desde el campo del Yarao, el 16 de mayo del 34, en la hora misma de su triunfo sobre Lavalleja.

De la espiritual confrontación de las dos cartas pueden señalarse virtuales diferencias psicológicas, reveladoras, en el caso presente, de las recias facetas humanas de la personalidad de Rivera. Palpitan en ella los rasgos de bondad, que dieron a su nombre aureola incomparable: aquel su amor para con los niños y desamparados, la veneración a su señora madre y a Dª Bernardina, más la cordial simpatía a sus *ayjados*, dones excelsos, particularísimos, de su alma.

✦

La revolución lavallejista iniciada el 12 de marzo de 1834 en el Paso de Higueritas, severamente combatida por el ejército nacional que le hace frente en todos los sectores del país, verá pronto desplazar al caudillo rebelde rumbo a las tierras del norte, fronteras del imperio.

Rodean al vencedor en Sarandí un centenar de orientales valerosos y decididos, algunos argentinos asalariados, el ex-gobernador de Corrientes D. Félix Aguirre y muchos indios —charrúas y misioneros— a la voz del cacique Lorenzo.

Rivera mueve sus fuerzas en recias marchas.

No le dará cuartel. Conoce sus enemigos. En tanto Anacleto Medina obliga al invasor a cruzar el Río Negro, Rivera, que entra en contacto con las fuerzas sublevadas domina la persecución y desde el Paso de Mangrullo, en el Arapey, las fustiga con obstinada firmeza.

Fueron días de inmensos padecimientos en los que las lluvias, el hambre y el frío castigaron sin piedad a los ejércitos en pugna.

✦

Lavalleja se encierra en el potrero del Yarao y aguarda la embestida.

Apretados montes de coronillas, matacojos y talas entre pedregales y zanjas profundas que temporales muy recientes han transformado en inmenso lodazal, hacen del lugar un recinto natural extraordinario. Sólo un apretado callejón tiende sus huellas al interior.

Como los históricos Potreros de Arerunguá el de Yarao había sido campamento de las legiones orientales en tiempos de la Patria Vieja, refugio seguro para las caballadas y el ganado cimarrón y guarida de malhechores e indígenas.

Allí mismo, sobre la boca del monte, se librará la lucha.

✦

Fue el 15 de mayo de 1834.

Justo a las 12 horas del día el comandante José María Navajas a la cabeza del Escuadrón Nº 1 de Caballería de Línea que echa pie en tierra emprende el ataque protegido por el Escuadrón de Guías al mando del Sargento Mayor Esteban Benites más una parte del de Milicias de Paysandú capitaneado por D. Clemente Castellanos. Despejada la entrada del Potrero por la enérgica y decidida acción de los infantes, que obliga a los revolucionarios a formar nuevo frente defensivo, la caballería riverista irrumpe en la pelea bajo la jefatura del Coronel D. Gabriel Velazco a quien secundan las fuerzas de Raña y las del Durazno que comanda D. Juan Arellano, venciendo por completo a las tropas de Lavalleja que en desesperado desbande se azotan al Cuareim.

Pero nada podrá jamás sustituir el relato de Rivera a Dª Bernardina. Su carta, expresiva y magnífica, describe la jornada del Yarao con detalles que revelan la dignidad militar y nobles sentimientos del héroe.

Documento de extraordinaria significación moral trae hasta nosotros, con viva elocuencia, la grandeza espiritual de actos que refiere sin alardes, sencillamente, en el texto íntimo de una epístola familiar.

✦

Leamos su carta.

Potrero del Yarao. Mayo.

"Mi amada Bernardina 16 - 1834 a las 3 de la mañana.

...Ayer en fin (Ds. mediante) logramos destrosar en este punto a Dn Juan An.to Lavalleja qe. unido alos charruas se avrigava en estas ynmensas escavrosidades, Sin en vargo el triunfo no apodido ser mas con pleto pues an logrado pr. 4.a bes acilarse en el territorio del Brasil pero esta ves acido conpletam.te desvantados los mas de ellos desnudos y apie asta elmismo Dn. Juan Ant.o volvio aperder el cavallo encillado ylo mismo su ermano ylos mas desus oficiales destos an muerto algunos, otros se an ogado alpasar elrio donde setiraron conrropas pr. qe. no seles dio tienpo pa.desnudarse... pero lograron qe Lavalleja les diese cavallo favorecido de un fuerte potrero donde estava, pero este selogro forsar, y unos y otros selansaron al Cuarey como unica varrera qe podia salvarlos de los filos de nuestras espadas".

En tres circunstancias Rivera menciona el nombre de su compadre y lo hace sin insultos ni ofensas vanas. Pudo haber estampado en éstas íntimas líneas, como lo hizo Lavalleja en su carta de marzo de 1828, parecida retahila de expresiones agraviantes.

Nada de eso.

Espíritu superior no olvidará Rivera distinguir el nombre de su tenaz enemigo, culpable del largo y sangriento drama nacional de su primera presidencia, con el respetuoso calificativo de D. Juan Antº o Dn. Juan Antonio Lavalleja.

✦

Pero al describir el heroico comportamiento militar de su joven ahijado Navajas, oficiales y tropa del Escuadrón Nº 1 de Caballería de Línea, es cuando el generoso corazón de Rivera desborda en expresivos homenajes.

Gesto que trasunta, con elocuente claridad, la alta y respetuosa consideración que le merecían sus guerreros, aquellos sus leales servidores.

"No puedo menos qe. felicitarte yfelicitarme ami mismo —agrega— pr. la parte qe. atenido en esta jornada nuestro amigo y ayjado Navajas aci como sus oficiales y tropa de su escuadrón te aseguro qe. Ayer alas 12 del día aejecutado aquel Gefe yaquel cuerpo una operacion de la qe seadepasar muchos años para qe/se ebjecute otra qe le eceda. ella fue echa ala precencia del Exto. qe.Gen.l mente atenido qe. elogiar justamente elvalor yentusiasmo de la tropa qe. lo ebjecuto ymuy particularmente el qe.manifesto nuestro ayjado, Yo no puedo esplicarte en esta carta nada delo qe.nosotros fuimos ynmediatos testigos pero te repito qe.acido grande cosa y ella unicamente pudo averdado alpays yal Ex. un dia de Gloria como el de Ayer aciendo desaparecer del pays al Caudillo y sus colegs, en una palabra la anarquía aconcluido completam.te y el nº primero [Escuadrón Nº 1 de Caballería de Línea] tiene la principal parte el Ex.to en Gen. l lo espresa con juvilo: y tu puedes valorar cual será mi satisfación pr. nuestro Navajas".

✦

Y corresponde destacar ahora, por último, el suceso único en la azarosa historia militar del país, cuando relata a Dª Bernardina la escena del rescate de una chinita de seis meses de edad arrebatada a la muerte en medio del combate, cuando sus caballerías cargaban sobre la toldería charrúa.

Los términos asaz cariñosos de la carta y su paternal actitud con la pequeña aborigen, trofeo de la victoria, como él lo dirá en otra oportunidad, agregan a la carta una nota humana de máximas proyecciones espirituales.

"...Setomo priciónero — dice — al Español Pepe Aulia conpañero del yndio Lorenzo este foragido yncine, acaudillava los charruas y al ganar aquellos el monte este malvado tan covarde no tu vo valor para seguirlos y se dejo/ tomar por nuestras tropas en la orilla de un monte ynpenetrable pr donde se fueron sus suditos: quedando en nuestro poder todos los toldos delos salvajes entre estos se en contro una chinita como de 6 meses que envuelta en cuerito devenado escapo milagrosam.te desu muerte pr.las pisadas de los cavallos de mas de 300 hombres qe.pasaron varias vezes pr.encima de ella omuy inmediata a ella provablem.te la madre altienpo de evadirse la dejo dormidita ella nose recordo asta despues de mucho tienpo q.eenpeso allorar yla yso recoger el Comd.te Raña la encargado de qe. la vaya criando una Misionera aquien le ofrecido dar 50 ps. ci logra llevartela pa qe la crien nuestras yjas. Asta hoy esta muy guapita y ya muy dada con la nueva madre".

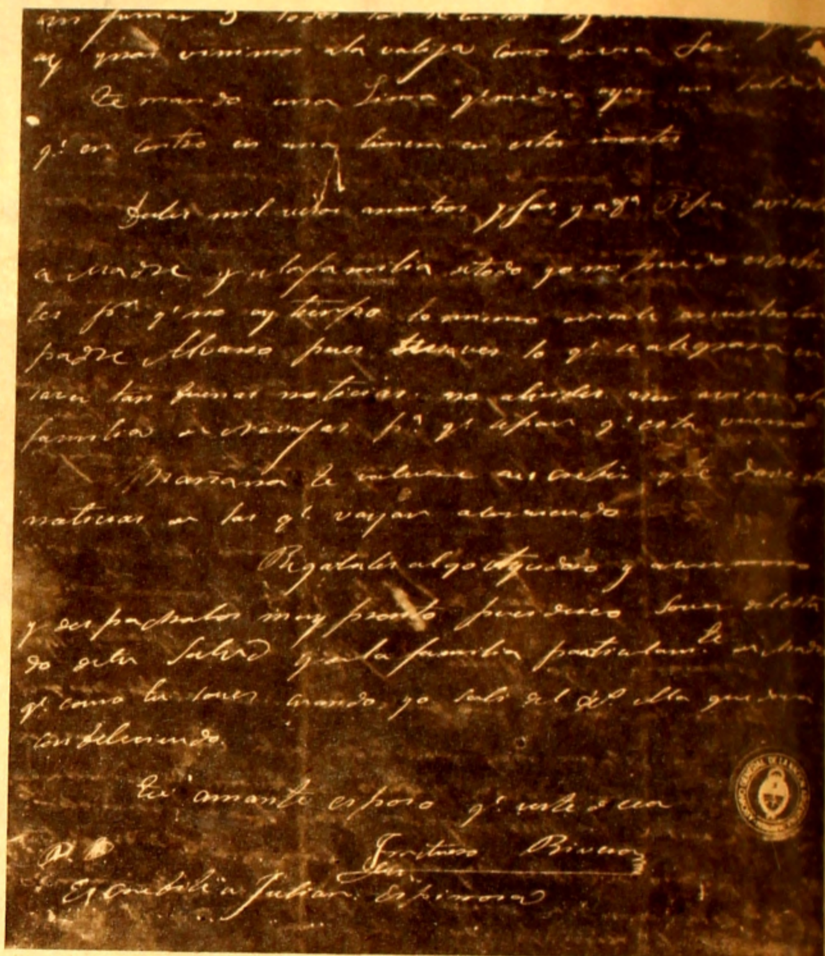
✦

En las páginas de su correspondencia íntima Rivera dejó para siempre la huella ejemplar de sus sentimientos y virtudes que envuelven la gesta heroica de su vida con iluminada grandeza.

(1) Ver: Ariosto Fernández, "Rivera: Lavalleja, Oribe... Otorguez!"— Suplemento de EL DIA. Enero 24 de 1954.

Ariosto FERNANDEZ.

(Especial para EL DIA).



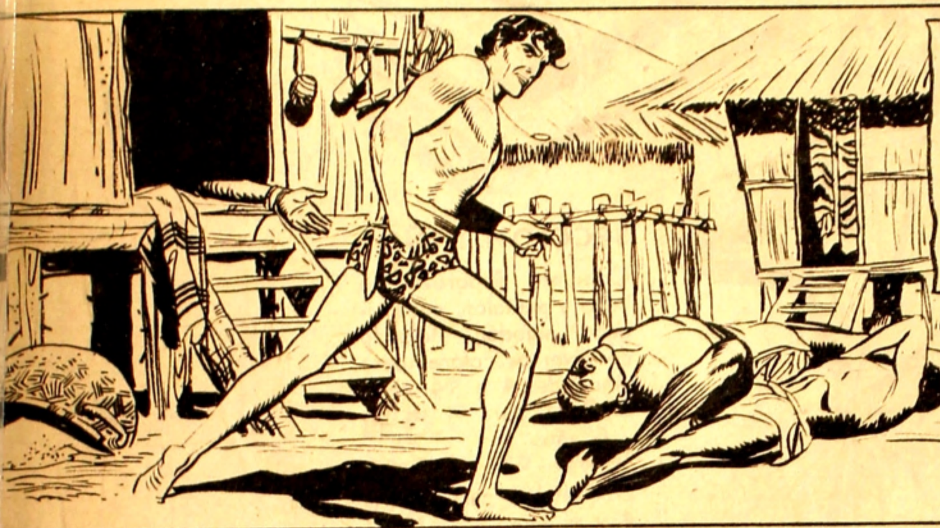
Ultima foja de la carta de Fructuoso Rivera, 16 de mayo de 1834, en la que relata con íntima y elocuente generosidad espiritual los sucesos de la jornada del Yarao. Original inédito en el Archivo de la Nación Argentina.

Tarzan®

por EDGAR RICE BURROUGHS

PASARON LOS MESES Y LA TRAGEDIA DEL CIRCO FUE OLVIDADA... TAMBIÉN FUE OLVIDADO EL REINO MONGOL DEL TERROR, Y TARZÁN PATRULLABA A MENUDO SUS VASTOS DOMINIOS, SIN ENCONTRAR SIGNO ALGUNO DE DESORDEN.













Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

NUESTRA OFERTA

Semanal

BRINDANDO SIEMPRE CALIDAD y EFECTIVAS VENTAJAS ECONOMICAS



SECCION TEJIDOS

Paño velour para tapados, en la gama completa de colores, ancho 1.40, a un precio que asombra, el metro **$ 7.80**





SECCION NIÑOS

Conjunto deportivo de buzo y pantalón, en abrigado algodón afelpado de diversos colores para niños de 4 a 14 años.

El Buzo para 4 y 6 años **$ 3.50**

Aumenta $ 0.30 cada 2 talles

El Pantalón para 4 y 6 años **$ 5.10**

Aumenta $ 0.30 cada 2 talles

SECCION SEÑORAS

Práctico y abrigado batón de mouflón, variedad de colores talle 54 $16.80 talle 52 $ 15.80, talles 46 al 50. c/u a **$ 14.80**



SECCION FANTASIAS

Guantes para señorita, modelo clásico con botón en imitación gamuza, colores blanco, beige, habano, marrón, gris y negro, el par a **$ 2.80**



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Extraordinario!! Colchas en reps de seda, gran surtido de colores, terminadas con fleco retorcido. Para 2 plazas, c/u a **$ 28.00**



SECCION HOMBRES

Bufandas en suave paño de lana, colores lisos, c/u a **$ 1.25**

PARA DAMAS, CABALLEROS Y NIÑOS PRESENTAMOS UN GRANDIOSO SURTIDO DE

ROPA INTERIOR DE ABRIGO



Intervenga en la Audición "PASE POR LA CAJA" que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 por

C X 16 RADIO CARVE

conducida por Héctor Mayoral y Julio César Army.

CLIENTES DEL INTERIOR: Aprovechen las ventajas que brindan nuestras OFERTAS SEMANALES. Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601 •